

Las mujeres reunidas en el **Foro Internacional de mujeres de la Economía Solidaria¹** ***manifestamos que:***

Realizamos aportes importantes a la construcción de alternativas económicas que quedan invisibilizados por el machismo, el racismo y las lógicas capitalistas:

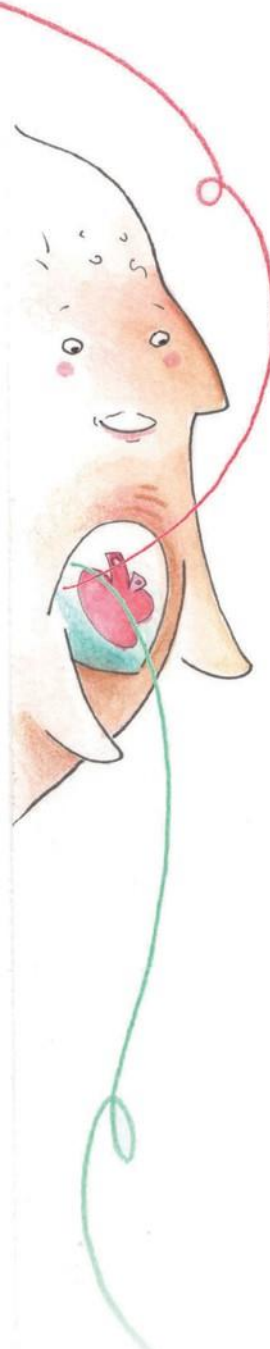
En nuestras organizaciones hay tareas administrativas, logísticas, relacionales o de cuidados, entre otras, que no son reconocidas al mismo nivel que hablar en público o relacionarse a nivel político y/o institucional. Se valoran menos porque mantenemos una cultura atravesada por **estereotipos machistas**, prejuicios de clase y raza y sesgos productivistas y capitalistas. Sin embargo, sin ese trabajo reproductivo (administrativo, logístico, relacional) nuestra actividad no podría sostenerse.

Las mujeres aportamos a la Economía Solidaria, la experiencia y los valores de lo “privado” e integramos la dimensión comunitaria y el cuidado de la vida en nuestros proyectos:

- Aportamos valores, actitudes y formas de hacer que se caracterizan por una mayor empatía, sensibilidad, flexibilidad, capacidad de adaptación y de llegar a consensos, mayor atención a lo emocional, al cuidado de las relaciones que se producen dentro de nuestras organizaciones.
- Cuidamos de la vida de la comunidad. Ponemos el foco en la satisfacción de necesidades desde una perspectiva comunitaria, estamos comprometidas con el entorno y somos conscientes de la vulnerabilidad humana y de nuestra ecodependencia.
- Damos un nuevo sentido a palabras como eficacia, rentabilidad, riqueza... que trasciende al significado puramente monetario o económico.

Enfrentamos dificultades y obstáculos estructurales para participar en la toma de decisiones:

Nuestros espacios de participación, aun cuando están compuestos solo por mujeres, no están preparados para incorporar todos los lenguajes, formas de expresión y comunicación. Muchas veces, no identificamos las dificultades específicas para una participación de calidad, ni analizamos cómo mejorar nuestros procedimientos desde una mirada interseccional que tengan en cuenta condicionantes como la edad, el capital simbólico y cultural, el idioma, la condición de migrante, etc.



En estos espacios, en ocasiones, existe un menosprecio que tiene como objetivo crear inseguridad y restar incidencia: no respetar de forma sistemática la palabra de las mujeres, penalizar a las mujeres en puestos de responsabilidad cuestionando sus capacidades, chistes y comentarios inapropiados sobre nuestra apariencia, sexualidad o identidad de género o expresiones que infantilizan y nos restan profesionalidad, entre otros. Solemos considerar estas dificultades como problemas individuales que suceden solo en espacios mixtos. Sin embargo, responden a una cultura heteropatriarcal, un sistema de valores y creencias que son las que refuerzan y sostienen estas desigualdades y dinámicas de género que, consciente o inconscientemente, todas reproducimos.

Las responsabilidades de cuidado y **estereotipos de género** construyen ese “techo decristal” y ese “suelo pegajoso” que nos hace difícil llegar a ejercer esos liderazgos y acceder a puestos de toma de decisiones. Y cuando llegamos, identificamos un pacto patriarcal, poderes invisibles y ocultos que manejan la información como conviene, toma de decisiones fuera de los cauces establecidos, lógicas de fraternidad masculina, entre otros. Romper con este pacto patriarcal también está en nuestras manos.

Reivindicamos liderazgos que no encajan en el esquema clásico y que tienen formas de hacer más colaborativas.

Exigimos transformaciones concretas en nuestras organizaciones:

- Que tomen conciencia de que están atravesadas por relaciones de género y dinámicas **heteropatriarcales**, de la necesidad de transformarse internamente para cuestionar las creencias y supuestos sobre los cuales se sustentan estas desigualdades. Y todo esto, desde la necesaria corresponsabilidad de quienes formamos parte de los proyectos, asumiendo que no hay cambio colectivo sin cambio personal.
- Promover el reconocimiento y ejercicio de los derechos políticos de las mujeres en condiciones de igualdad, paridad y en contextos libres de toda violencia. Que se pongan en marcha acciones de fortalecimiento de capacidades de las mujeres.
- Generar herramientas y espacios que ayuden a las mujeres (y a esos “otros” no normativos) se sientan escuchadas, valoradas, seguras y cuidadas.
- Que cuiden el lenguaje y las imágenes para no reproducir estereotipos machistas, clasistas y racistas.
- Garantizar espacios laborales seguros y libres de toda violencia machista, generando protocolos y sistematizando respuestas ante estas violencias. Desde las más sutiles e invisibles, hasta comportamientos relacionados con el acoso sexual y sexista.
- Promover el crecimiento y el empoderamiento de las mujeres que componen los órganos de decisión.

1. El Foro Internacional de Mujeres de la Economía Solidaria es una actividad puesta en marcha por la ONGD ALBOAN y REAS Euskadi -Red de Economía Alternativa y Solidaria- en la que hemos participado mujeres vascas, españolas y latinoamericanas. A través de tres sesiones de trabajo hemos analizado nuestras dificultades para participar en los procesos de toma de decisiones, visibilizado los aportes que las mujeres hacemos a la construcción de alternativas económicas e identificado estrategias de empoderamiento individual y colectivo.